

**ACTES DEL VII CONGRÉS
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**
(Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)

Volum III

EDITORS:
SANTIAGO FORTUÑO LLORENS
TOMÁS MARTÍNEZ ROMERO



Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (7è : 1997 : Castelló de la Plana)

Actes del VII Congrés de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval : (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997) / editors, Santiago Fortuño Llorens, Tomàs Martínez Romero. — Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

3 v. ; cm.

Bibliografia. — Textos en català i castellà

ISBN 84-8021-278-0 (o.c.). — ISBN 84-8021-279-9 (v. 1). — ISBN 84-8021-280-2 (v. 2). — ISBN 84-8021-281-0 (v. 3)

1. Literatura espanyola-S. X/XV-Congressos. I. Fortuño Llorens, Santiago, ed. II. Martínez i Romero, Tomàs, ed. III. Universitat Jaume I (Castelló). Publicacions de la Universitat Jaume I, ed. IV. Títol.

821.134.2.09"09/14"(061)

Cap part d'aquesta publicació, incloent-hi el disseny de la coberta, no pot ser reproduïda, emmagatzemada, ni transmesa de cap manera, ni per cap mitjà (elèctric, químic, mecànic, òptic, de gravació o bé de fotocòpia) sense autorització prèvia de la marca editorial.

© Del text: els autors, 1999

© De la present edició: Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I
Campus de la Penyeta Roja. 12071 Castelló de la Plana

ISBN: 84-8021-281-0 (tercer volum)
ISBN: 84-8021-278-0 (obra completa)

Imprimeix: Castelló d'Impressió, s. l.

Dipòsit legal: CS-257-1999 (III)



LA FUNCIÓN DE LOS CABALLOS EN LA *ESTORIA DE DOS AMADORES* DE JUAN RODRÍGUEZ DEL PADRÓN*

MERCEDES PAMPÍN BARRAL

Universidade da Coruña

NO PODEMOS olvidar que la presencia del mundo animal en la literatura medieval suele estar recubierta de un carácter simbólico que es necesario tener en cuenta a la hora de intentar comprender una obra. Por ello, trataré de estudiar la función que desempeñan los caballos en los singulares sucesos que acontecen en la *Estoria de dos amadores*, narración caballeresca insertada en el *Siervo libre de amor*, obra que compuso el escritor gallego Juan Rodríguez del Padrón hacia 1440.¹

Antes de comenzar, recordaré brevemente el argumento de la *Estoria de dos amadores*. El enamorado Ardanlier, hijo del rey Croes de Mondoya «por secreto y fiel tratado» huye con la gentil Liesa, hija del gran señor de Lira. Al final de su largo peregrinaje por las cortes europeas, en el que por su virtud y valentía en torneos y batallas se convierte en «el más valiente y glorioso caballero que a la sazón bivía», llegan a Iria, «riberas del mar Océano», donde construyen un palacio secreto. Tras siete años de búsqueda, el rey Croes descubre el palacio subterráneo y, llevado por la ira, asesina brutalmente a Liesa y al hijo que espera. Cuando Ardanlier regresa de su cacería y descubre el horrendo crimen se suicida. Los caballos de palacio, junto con los canes y las aves de rapiña, llevados por el dolor, se sueltan de sus prisiones y «çercan de todas partes los dos cuerpos inanimables». El sepulcro de los dos amantes queda encantado y aunque a él acuden damas y caballeros de las cuatro partes del mundo, solo Macías logra romper el hechizo. En la escena final, los animales de palacio, antes mansos, se convierten en salvajes y toda una nueva raza de aves y caballos crece en los alrededores de la tumba.

* Una primera versión de este artículo fue leída en el v *Encuentro de Jóvenes Hispanistas, Las Palmas de Gran Canaria, 25-27 de octubre de 1995*. Este artículo continúa la investigación iniciada con las aves de rapiña (Pampín, 1997), que, a su vez, forma parte de un proyecto más amplio en el que se estudia el mundo animal en las obras en prosa de Juan Rodríguez del Padrón, dedicándole especial atención al *Siervo libre de amor* (Pampín, 1994).

1. Todas las citas de la *Estoria de dos amadores* proceden de la edición de Hernández Alonso, 1982.

Ardanlier encarna en la *Estoria* la personificación del ideal cortés al consagrar su vida en el desempeño de las dos actividades propias de un caballero: la guerra y la caza; actividades que en el mundo de la *courtoisie* están muy vinculadas, dado que la caza servía a la vez de preparación y adiestramiento para la actividad guerrera.

Desde la Antigüedad Clásica se habían enumerado los grandes provechos que proporcionaba la caza pues, como afirma Jenofonte, en el siglo IV a. C., «procura salud a los cuerpos, perfección a la vista y el oído, retrasa la vejez y, sobre todo, educa para la guerra» (Guntiñas, 1984: 12.1). No es el único testimonio, tres siglos más tarde, Gratio la considera como un tema de guerra, que concuerda con la idea horaciana de la caza como *Romana* militia (Correa, 1984: 12-13). Fue Opiano, en el siglo II d. C., quien ensalzó este arte, buscando un origen mitológico para la caza con caballos:

Castor, el portador de la luz, inventó la caza a caballo y mató a algunas fieras con el lanzamiento certero de su jabalina, y a otras las persiguió con veloces caballos y las cazó en la carrera del mediodía.²

Los tratados de los primeros naturalistas como la *Investigación sobre los animales* de Aristóteles, la *Cinegética* de Opiano, la obra homónima de Gratio o *De la caza* de Nemesiano, contribuyeron a convertir a los caballos, por su belleza y cualidades, en un componente fundamental del distinguido arte venatorio.³ Pero no fue hasta la Edad Media cuando el caballo realmente adquirió un fuerte valor simbólico como exponente del estatus social de su poseedor. Durante el siglo X términos como *miles* o *caballarius* tenían un sentido militar, desprovisto de toda connotación social (Ayerbe-Chaux, 1989: XIX). A fines del

2. Calvo, 1990: II.14-17. Virgilio, sin embargo, atribuye el caballo a Pólux en las *Geórgicas* (Vidal, 1990: III.8-90).

3. Aristóteles sienta las bases para el conocimiento del mundo natural, siendo el caballo uno de sus objetos de interés. Las páginas dedicadas al análisis de sus variedades, características físicas y costumbres son fruto de la observación empírica, en la que busca el equilibrio entre el análisis y la teorización. Precisamente, la elección de las razas más adecuadas para la caza ha sido una de las cuestiones que más han preocupado a los autores de todas las épocas. Sirva de ejemplo que de los 210 versos que Opiano dedica a los caballos, 172 se centran en el estudio de «los más destacados entre las tribus de caballos» (Calvo, 1990: I.169-70). Gratio, a finales del siglo I a. C., ya había dedicado el cuarto y último capítulo de su *Cinegética* a las características de los caballos que «admiten las armas de Diana» (Correa, 1984: 496-98). Sin embargo, el texto se trunca en el verso 541, al tratar las diferentes razas. Dos siglos después, Nemesiano, bajo la influencia de Gratio, les dedica alrededor de 50 versos -frente a los más de 200 destinados a los perros- que divide en dos grandes grupos: razas (vv. 240-82) y cría (283-98) (Correa, 1984: *De la caza de los pájaros*).

siglo XI y principios del XII quedaron ligados a la nobleza, ya que el ser un guerrero a caballo suponía la posesión de grandes medios o el amparo de un poderoso bienhechor.⁴ La caballería como forma de combate y como estamento social pervivió a lo largo de toda la Edad Media. El Marqués de Santillana es consciente del cambio que han sufrido las voces *miles* o *caballarius*, e intenta explicar la amplitud de su significado:

Mas si queremos adaptar la manera antigua de escrevir algunt tanto a lo que oy en la fabla traemos, de tres maneras podríamos entender el bocablo *miles*, que por cavallero solemos romançar. La primera es muy larga, entendiéndole todos los deputados a guerrear [...]. La otra significación es especial, diciendo *miles* al del cavallo, que más propiamente en latín se diría *eques*, e segund está en nuestro romance non diríamos cavallero mas omne de armas; e porque en este regno entre los de cavallo ay una diferençia que en pocas partidas se falla, es a saber, que unos son a la guisa e otros a la gineta, e, segund costumbre común, al de la guisa dezimos omne de armas e al otro ginete; sy queremos por un vocablo incluyrlos ambos, conviene que los llamemos combatientes de cavallo. La terçera es particular, entendiendo *miles* por cavallero armado por rey o por otro que armarle pueda. (Gómez Moreno & Kerkhof, 1988: 425-26).

El caballo pasó a ser exponente de la categoría social de un hombre ya que equivalía como símbolo «a los anillos de hierro, plata u oro de los órdenes sociales romanos y, junto al *ius gladii*, permitía situar inmediatamente a un personaje, cuando menos en el grado –elemental– de los caballeros» (Brea, 1984: 94).⁵

El relevante papel de la caza en el medievo español dio lugar a una literatura cinegética, que alcanzó gran desarrollo en el siglo XIV con el *Libro de la montería* de Alfonso XI, en el que la caza dejó de ser uno de los principales medios de subsistencia para convertirse en una actividad placentera de las clases privilegiadas:

La terçera rrazon por que dezimos que es mas alta es por que de todas las ordenes que Dios fizo, es la mas alta la cauallería. Et de todas las caças del mundo non á mas acostada a la a la caualleria que esta, nijn en que mas ande el om-

4. Véase Keen, 1986.

5. Sebastián de Covarrubias hace referencia a este hecho: «Cerca de los romanos huvo cavalleros que llamaban *equites*, y de la orden eqüestre. Éstos tenían algunas insignias particulares para diferenciarse de los demás, y entre otras era el anillo y traer caballo, el qual era alimentado del público, y para obtener esta orden avían de tener de hacienda, que llamavan censo eqüestre, de los quatrocientos mil», *Tesoro de la lengua castellana*, Riquer, 1989: s.v. *cavallero*. Para profundizar en el debate sobre la caballería en el siglo XV, véase Velasco, 1996.

ne en abito de cauallero andando a ninguna caça de las otras del mundo mas que en esta, por que anda de *cavallo* et trae arma en la mano. Et por esto dezjmos que es la mas alta (Montoya, 1992: I. 305-19)

Debemos recordar que paralelamente a la puesta en práctica del arte de la caza, se fue desarrollando la medicina equina o hipiatria, dado que había que tener en cuenta aspectos como el adiestramiento y cuidado de los caballos y de sus enfermedades. De modo que durante siglos estos conocimientos se perpetuaron unidos a las noticias y consejos del arte de la caza mayor.⁶

Sabemos que Ardanlier en su retiro gallego, ya alejado de toda actividad guerrera, se entretiene, como corresponde a un príncipe, «siguiendo el arte plazible de los caçadores» (178). Arte en el que es indispensable la ayuda de los caballos: «Ardanlier [...] solo quedava en el monte adereçando por lo traer detrás de sí [a un fiero daine] en la gropa del brioso cavallo» (179).

Los caballos están designados en la *Estoria de dos amadores* de forma genérica, ya que se habla de «cavallos atados» (189) que no sufren las fuertes cadenas, o de «briosos cavallos» (189).⁷ La única mención individualizada de una raza se encuentra en el siguiente fragmento:

en cuyas faldas [del secreto palacio], no tocando al jardín o vergel, paçían los coseres, portantes de Ardanlier, después de su falleçimiento, e las lindas hacaneas, palafrenes de las falleçidas Liesa e Irena y sus dueñas donzellas (201)

Observamos dos niveles de oposición dentro de esta estructura paralela. Mientras que a Ardanlier, héroe y protagonista principal, le corresponde un *coser* o corcel, cabalgadura del perfecto caballero, a las mujeres, individualizadas en Liesa, Irena y sus «dueñas doncellas», les corresponden, en contraste, unos caballos dóciles y de lujo como son las *hacaneas* o jacas.⁸ Según

6. Los tratados de los hipiatras griegos (Hipócrates, Galeno y Absyrto, *Hippiatrica*) y romanos (Columela, *De re rustica*, y Vegecio, *Mulomedicina*) llegaron a la Edad Media a través de los árabes. En España destaca especialmente el anónimo *Libro de los caballos*, primera obra escrita en castellano, de la segunda mitad del siglo XIII, inspirado en el *Tratado de hipiatria* de T. Borgognoni (1266), de gran influencia en la ciencia posterior.

7. Reproduzco a continuación la totalidad de las citas en las que el caballo aparece designado genéricamente en la *Estoria de dos amadores*: «a pie y a cavallo» (175), «Ardanlier [...] adereçando por lo traer detrás de sí en la gropa, del brioso cavallo que dubdava de lo consentir» (179), «al son de los cavallos que[e]l rey traía» (179), «los cavallos atados no sufren las fuertes cadenas» (189), «relinchando, hasiendo en áspero los briosos cavallos» (189), «oy día se fallan cavallos salvajes de aquella raça en los montes de Teayo, de Miranda y de Buján» (201).

8. El *Diccionario de Autoridades* afirma que *coser* es una voz antigua que significa lo mismo que potro, y que procede del latín *Pullus equinus* (s.v. *coser*). Corominas & Pascual (1983, s.v.

Covarrubias «se llama hacanea a la que es preciada, cavallería de damas o príncipes» (Riquer, 1989: s.v. *hacaneas*). El término que le acompaña, *palafrenes* reafirma su carácter de montura mansa y ostentosa ya que el *Diccionario de Autoridades* lo define como un «caballo manso, en que solían montar las damas y señoras en las funciones públicas, o para la caza, y muchas veces los Reyes y príncipes, para hacer sus entradas». ⁹ Los caballos son, por tanto, exponentes de la rígida jerarquización social medieval.

Este conocimiento del caballo, además de proceder de una tradición literaria numerosa –aunque imposible de determinar en la *Estoria de dos amadores* debido a lo genérico de sus menciones–, pudo haber sido adquirido de la observación directa de la realidad, ya que era una especie existente en el entorno de nuestro autor, quien, repetidamente, hace gala de su conocimiento de la fauna de la región de Padrón. También en Galicia la caza era un distintivo de clase tal y como recogen numerosos testimonios iconográficos y documentales. ¹⁰

La presencia de los caballos en la *Estoria de dos amadores* dota, por tanto, a la narración de un marco caballeresco, de acuerdo con la intención de Juan Rodríguez de exaltar la figura de Ardanlier y caracterizarlo como el más «glorioso caballero» (176), ya que la posesión de este animal era signo externo de distinción y riqueza. ¹¹ Sin embargo, no podemos olvidar otra característica de gran arraigo en la tradición, como es la lealtad hacia el amo muerto.

La caza había propiciado un estrecho contacto entre el caballero y su montura. Precisamente, Rodríguez del Padrón pone de manifiesto la desolación que provoca la muerte del joven príncipe haciendo partícipe al mundo animal. Los caballos se consumen de pena en respuesta al dolor del ayo Lamidoras:

corcel) consideran que se trata del corcel, y lo relacionan con el francés antiguo, *corsier*, dando como primera documentación la *Crónica de Pedro I*, hacia 1375: «Cosseser [...] unos cavallos no altos, mas espesos y fuertes». Con el término *portante* se alude, según Moliner (1986: s.v. *portante*) a un «paso de las caballerías en que mueven a la vez el pie y la mano del mismo lado». Para el término *jaca*, véase Moliner, 1986: s.v. *haca*.

9. (s.v. *palafren*). Corominas & Pascual (1983: s.v. *palafren*) consideran que este término está tomado del catalán *palafre*, y éste del francés antiguo *palafrei*, que a su vez procede del latín tardío PARAVEREDUJ «caballo de posta», derivado de VEREDUS, voz de origen céltico.

10. Véase Pallares, 1980: 287-302. En la p. 292 describe el sepulcro de Fernán Pérez de Andrade «O Bóo», realizada por la nobleza en la Galicia bajomedieval: «Es significativo, en primer término, el que se hayan escogido, precisamente, escenas de caza para ornamentar el sepulcro de uno de los más activos exponentes de la nobleza gallega del siglo XIV. Delante de un fondo de árboles se desarrolla la cacería: los nobles, a caballo, y una cohorte de servidores, a pie, -acompañados todos del estruendo de los olifantes, y auxiliados por los perros y aves de presa (azores y halcones)- hostigan a jabalíes, osos y ciervos, valiéndose de venablos. Las escenas de caza no se limitan al sepulcro de este caballero, sino que se repiten en los frisos que decoran el ábside».

11. Spinelly (1984: 241-53) afirma que la mención de los caballos en la *Estoria* contribuye a crear la atmósfera caballeresca y cortés que la impregna.

el dessentido Lamidoras, vañado en lágrimas, su cara desfecha e tinta de sangre, dando los grandes gritos, al son de los quales los cavallos atados no sufren las fuertes cadenas [...] e çercan de todas partes los dos cuerpos inanimables que, no pasando la hora, vieran respirar. E de la una parte muy fuerte plañiendo el affortunado ayo, e de la otra relinchando, hasiendo en áspero los briosos cavallos, [...] fue grande el temor, el triste son de los alaridos, que el mundo pensó feneçer (188-89)

La devoción del caballo hacia su amo muerto no es un motivo original de Juan Rodríguez del Padrón ya que remite a toda una tradición anterior. Eliano, en un intento de buscar una explicación racional a este hecho, afirma que si un caballo recibe buenos cuidados por parte de su amo, éste responderá con completa lealtad. Nos dice en la *Historia de los animales*:

Si un caballo encuentra amable trato, corresponde a su bienhechor con benévola amistad. Es del dominio público el comportamiento de Bucéfalo con Alejandro y, por eso, no deseo referirme a él. Omito también referirme al caballo de Antíoco, que vengó a su dueño matando al gálata llamado Centoarates, el cual degolló al rey en la batalla (Díaz-Regañón, 1984: vi. 44)

Isidoro, en el siglo VII, retoma este motivo y lo amplía. Considera la progresiva salvajización de los caballos, que no admiten ser montados por otra persona que no sea su dueño, como una manifestación más del dolor que sienten ante la pérdida de su amo:

Los hay que conocen a sus propios dueños y olvidan su mansedumbre cuando cambian de ellos; algunos no admiten sobre sus lomos a nadie más que a su dueño y cuando matan a su amo, o éste se muere, hay muchos que derraman lágrimas. A excepción del hombre, solo el caballo es capaz de llorar y experimentar sentimientos de dolor (Oroz Reta, 1982: XII. I. 43).

El *Libro del Tesoro*, suma y compendio de conocimientos clásicos, pone de manifiesto la vigencia de esta creencia en el siglo XIII:

Cavallo es bestia de gran conosçençia, ca por que biven entre los onbres, toman manera de entendimiento, en guisa que conosçen su señor & mudan costunbre e manera.¹²

12. La lealtad de los caballos hacia su amo, es una muestra más de la reunión de los materiales de las más diversas procedencias que lleva a cabo Brunetto Latini para la elaboración de su *Livre dou Tresor*. En sus palabras podemos percibir la influencia de Eliano e Isidoro, entre otros: «Et cavallo ay que se non dexa cavalgar si non a su señor, asi commo sy fuese mansa bestia; mas despues que el lo cavalgo, nunca quiso que otro subiese en el»; «Et es cosa provada de muchos cavallos, que lloran & echan lagrimas por la muerte de sus señores, & non ay ninguna otra bestia que lo faga si non el cavallo» (Baldwin, 1989: cap. 186).

Sin embargo, el motivo de la lealtad no solo ha sido una característica destacada en los tratados naturalistas, sino que también ha estado presente en las grandes obras de la literatura clásica, como la *Eneida* virgiliana, donde aparece representado en Etón, caballo del noble Palas, que llora desconsolado la muerte de su amo: «en pos de ella / el caballo de guerra, sin jaeces / el noble Etón, que llora grandes lágrimas» (Fernández & Espinosa, 1989: xi.124-26).

El proceso de salvajización del mundo animal culmina en la escena final de la *Estoria*, en el momento en que los «coseres» y las «lindas hacaneas», domésticos y mansos antes de la muerte de su amo, se convierten en los indómitos caballos que pueblan los montes de Miranda, Teayo y Buján:

en cuyas faldas [del secreto palacio], no tocando al jardín o vergel, paçían los cose-res, portantes de Ardanlier, después de su falleçimiento, e las lindas hacaneas, pala-frenes de las falleçidas Liesa e Irena y sus dueñas donzellas; que vinieron después en tanta esquividat y braveza, que ninguno, por muy esforçado, solo, sin armas, osava passar a los altos bosques donde andavan. En testimonio de lo qual, oy día se fallan cavallos salvajes de aquella raça en los montes de Teayo, de Miranda y de Buján (201)

Numerosos han sido los intentos de los críticos de explicar el *Siervo* bajo presupuestos biográficos; especialmente en esta escena final se ha intentado encontrar una referencia concreta al lugar natal del autor por las repetidas alusiones a la fauna y a la geografía de la región del Padrón.¹³

Para Paz y Melia en este fragmento de la *Estoria* se encuentran recuerdos de los potros salvajes que se criaban en Galicia, y que daban nombre al sitio conocido por el «Otero de los potros» (1884: 424). No obstante, los caballos gallegos habían sido alabados desde la época imperial, tal y como constatan los más destacados naturalistas. Gratio, en el siglo I a. C., se refiere a los caballos gallegos como una de las razas más aptas para la caza debido a su fiereza natural:

Mas en provecho tuyo, por el contrario, por caballos galaicos es recorrida la pe-ñascosa Pirene. Con todo no me atrevería a intentar el combate con un hispano <de guía> (Correa, 1984: 513-17)

13. Hernández Alonso (1982: 178) afirma que estos montes citados pueden corresponder a cualquiera de las alturas que circundan el Pico Sacro, pico que, sumergido en la cuenca del Ulla, se divisa desde una gran extensión de terreno y en el cual abunda el cuarzo cristalino, de extraordinaria blancura. Estas y otras referencias como, por ejemplo, «la antigua çibdat Venera» (178) o «entró al seguro puerto de Margadán, oy día llamado Padrón» (195), le llevaron a creer que el entorno de Padrón, próximo a Santiago de Compostela, era el lugar en el que se desarrollaba la acción, aunque supone que Juan Rodríguez no tenía como fin último concretar exactamente los lugares mencionados en la *Estoria*.

Quizá el testimonio más conocido sea el dado por Plinio en su *Storia naturale*, quien alaba a estos caballos por su andar ligero y apuesto:

In eadem Hispania Gallaica gens est et Asturica; equini generis his sunt quos tieltones vocamus; minore forma appellatos asturcones gignunt, quibus non vulgaris in cursu gradus, sed mollis alterno crurum explicatu glomeratio, unde equis tolitum carpere incursum traditur arte (Borghini, 1983: VIII. 166)

Opiano, por su parte, alaba su rapidez, pero les censura su escasa resistencia:

Pero en verdad, aventajan a los caballos partos los caballos íberos que galopan sobre las llanuras con pies más veloces. Con ellos quizá sólo pudieran competir las águilas que vuelan sobre las cañadas del aire, o el halcón batiendo sus largas alas, o el delfín que se desliza sobre las encanecidas olas. Tan veloces son los caballos íberos de pies raudos como el viento. Pero son pequeños y débiles de espíritu, y de corazón endeble, y en unos pocos estadios disminuyen su velocidad; aunque están revestidos de bella apariencia y espléndido cuerpo, su pezuña no es fuerte, y están criados para terreno blando y amplio (Calvo Decán, 1990: 67).

Casi contemporáneo a Opiano, Nemesiano, en el siglo III d. C., reúne toda la tradición anterior al caracterizarlos como caballos salvajes, de gran velocidad y, a la vez, de gran belleza:

Un vasto país se extiende tras las escarpadas crestas de Calpe, ampliamente fecundo en buenos cornípedos. Pues son capaces de lanzarse a largas galopadas por los prados, no hay en su cuerpo menos belleza que en uno griego; además jadeando, con terribles resoplidos expulsan un río de aire; giran los ojos llenos de vida; trémulos, lanzan relinchos y rehúsan el freno, y no abaten sus orejas ni descansan sus patas (Correa, 1984: 252-59)¹⁴

Creo, ya para concluir, que no podemos comprender a Ardanlier sin tener en cuenta el simbolismo de los animales que le acompañan y, por ello, Rodríguez del Padrón va más allá de la simple enumeración y convierte a los caballos en un símbolo manifiesto de dignidad y de lealtad, creando un todo original en el que se funden leyenda y tradición.

¹⁴ Correa (1984: 194, n.57) considera que la mención de «las escarpadas crestas de Calpe», referencia a la mítica columna de Hércules situada en Hispania (el Peñón de Gibraltar), hacen suponer que el autor escribe desde África.

BIBLIOGRAFÍA

- AYERBE-CHAUX, Reinaldo (ed.), (1989): Juan Manuel: *Cinco Tratados*, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison.
- BALDWIN, Spurgeon (ed.), (1989): Brunetto Latini: «*Libro del Tesoro*», versión castellana del «*Li Livre dou Tresor*», The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison.
- BORGHINI, A. (ed.), (1983): Plinio, *Storia Naturale*, Giulio Einaudi Editore, Torino, II.
- BREA, Mercedes *et al.* (1984): «Animales de referencia y animales de significación en la lírica gallego-portuguesa», *Boletim de Filologia*, 2: 75-100.
- CALVO DECÁN, Carmen (ed.), (1990): Opiano: *De la caza, De la pesca*; Anónimo, *Lapidario Órfico*, Biblioteca Clásica Gredos, 134, Gredos, Madrid.
- COROMINAS, Joan & PASCUAL, José Antonio (1983): *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 6 vols.
- CORREA RODRÍGUEZ, José A. (ed.), (1984): Nemesiano: *De la caza de los pájaros*; Gratio, *Cinegética*, en *Poesía latina pastoril, de caza y pesca*, Biblioteca Clásica Gredos, 76, Gredos, Madrid.
- DÍAZ-REGAÑÓN LÓPEZ, José M^a (ed.), (1984): Eliano: *Historia de los animales*, Biblioteca Clásica Gredos, 66-67, Gredos, Madrid, 2 vols.
- FERNÁNDEZ CORTE, José Carlos (ed.), & Espinosa Pólit, Aurelio (trad.), (1989): Virgilio: *Eneida*, Biblioteca Clásica Gredos, 166, Gredos, Madrid.
- GARCÍA GUAL, Carlos (ed.) & PALLÍ BONET, Julio (trad.), (1992): Aristóteles: *Investigación sobre los animales*, Biblioteca Clásica Gredos, 171, Gredos, Madrid.
- GÓMEZ MORENO, Ángel & KERKHOFF, Maximilian P. A. M. (eds.), (1988): Marqués de Santillana: *Respuesta del venerable y sabio señor don Alfonso, obispo de Burgos, a la cuestión hecha por el magnífico señor Marqués de Santillana*, en *Obras completas*, Planeta, Barcelona.
- GUNTIÑAS TUÑÓN, Orlando (ed.), (1984): Jenofonte: *Obras menores*; Pseudo Jenofonte, *La República de los atenienses*, Biblioteca Clásica Gredos, 75, Gredos, Madrid.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César (ed.), (1982): Juan Rodríguez del Padrón: *Obras completas*, Biblioteca de la Literatura y el Pensamiento Hispánicos, 48, Editora Nacional, Madrid.
- KEEN, Maurice (1986): *La caballería*, Ariel, Barcelona.
- MOLINER, María (1990): *Diccionario del uso del español*, Gredos, Madrid.
- MONTOYA RAMÍREZ, M^a Isabel (ed.), (1992): Alfonso XI: *Libro de la montería*, Series Philologica, 3, Universidad, Granada.

- OROZ RETA, José, *et al.* (eds.), (1982): Isidoro de Sevilla: *Etimologías*, Biblioteca de Autores Cristianos, 433-34, Editorial Católica, Madrid, 2 vols.
- PALLARES, Carmen *et al.* (1980): «Caza de los señores y caza de los campesinos en Galicia (1100-1600)», en *La chasse au Moyen Âge: Actes du Colloque de Nice (22-24 Juin 1979)*, Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice, 10, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, Nice, pp: 287-302.
- PAMPÍN BARRAL, Mercedes (1994): *El mundo animal en las obras en prosa de Juan Rodríguez del Padrón (Siervo libre de amor)*, tesis de licenciatura inédita, Universidade da Coruña.
- (1997): «Las aves de cetrería en el *Siervo libre de amor*», en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 septiembre de 1995)*, (ed.) José Manuel Lucía Megías, Universidad, Alcalá de Henares, pp. 1119-127.
- PAZ Y MELIA, Antonio (ed.), (1884): Juan Rodríguez de la Cámara, *Obras completas*, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 2 vols.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1990): *Diccionario de Autoridades*, ed. facsímil, Gredos, Madrid.
- RIQUER, Martín de (ed.), (1989): Sebastián de Covarrubias: *Tesoro de la lengua castellana*, Alta Fulla, Barcelona.
- RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús D. (1996): *El debate sobre la caballería en el siglo XV: La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Junta de Castilla y León, Salamanca.
- SPINELLY, E. (1984): «Chivalry and its terminology in the Spanish Sentimental Romance», *La Corónica*, 12: 241-53.
- VIDAL, J. L. *et al.* (eds.), (1990): Virgilio: *Bucólicas, Geórgicas, Apéndice virgiliano*, Biblioteca Clásica Gredos, 141, Gredos, Madrid.